

P. Fernando García Gutiérrez, S. I. **(Jerez de la Frontera, Cádiz, 20/09/1928 – Málaga, 19/04/2018)**

A Fernando García Gutiérrez le han faltado unos meses para cumplir 90 años. Era un hombre muy querido por su sencillez, afabilidad, simpatía, alegría, optimismo, espíritu de servicio, disponibilidad, sabiduría y sus grandes dotes para la empatía y las relaciones públicas. Era un emisor permanente de buenas vibraciones cuyas ondas inundaban a personas y ambientes en los que estaba.



En su experiencia llevaba mucho de los azares de este periodo de casi un siglo en España y en el mundo: como momentos singulares, la república española y el Japón de la postguerra. Cuando tenía tres años, un decreto del gobierno de la segunda república declaró disuelta en el territorio español la Compañía de Jesús y dispuso que los religiosos y novicios de la Compañía cesasen en la vida común en el territorio nacional en el término de diez días. Los jesuitas se dispersaron y algunos de Jerez de la Frontera fueron a vivir a la casa de los padres de Fernando. Allí, desde su niñez, los conoce, vive de niño con ellos y en un oratorio de su misma casa Fernando hará su primera comunión, unos años más tarde, de manos de estos jesuitas.

Ese conocimiento de la Compañía de Jesús se prolonga en sus años de colegial interno en el Colegio de San Estanislao, en la barriada de El Palo, en Málaga. Ahí más de una vez se habla a los colegiales sobre san Francisco Javier y el espíritu misionero. A punto de cumplir 18 años Fernando entra en la Compañía de Jesús; después lo hará su hermano José Ignacio. En sus nueve años de noviciado y de estudios de Humanidades y

Filosofía llegan una y otra vez testimonios de quienes están en tierras de misión, y para Fernando son nuevas llamadas que se confirman cuando él pide un destino a Japón y se lo conceden. Después de un breve paso por Irlanda para mejorar su inglés, y de un largo viaje en barco desde Marsella por el canal de Suez, está siete años en Japón, donde dedica los dos primeros años exclusivamente al difícil estudio de la lengua japonesa. Estudia Teología, es ordenado sacerdote en Tokyo. En Barcelona obtuvo la licenciatura en Filosofía y Letras, especialidad en Estética, completó estudios de arte oriental en Tokyo, y obtuvo un título de "Ikebana" en la Escuela Clásica de "Kamakura Kadokai". En la Universidad Sophia, en Tokyo, enseña arte oriental y prepara la publicación de un tomo de la colección *Summa Artis* sobre arte oriental. Con estudiantes de Sophia hizo un viaje de estudios recorriendo en autobuses buena parte de los Estados Unidos.

“Alma de Japón en Sevilla”, era una especie de cónsul de Japón e intérprete de japonés para visitas orientales a Sevilla, ciudad de la que era un guía único, no sólo las ilustres (como la familia imperial japonesa y miembros de la élite cultural), sino cualquiera persona que le llegara. Es uno de los mayores expertos españoles en materia de arte y cultura japonesas y orientales, que han contribuido a dar a conocer el arte de Japón en España durante el siglo XX. En reconocimiento a su labor de puente entre dos culturas, la japonesa y la española, en 1993 el Emperador de Japón le concedió la cruz de la "Orden del Tesoro Sagrado". En 2011, el Presidente de Navarra, Miguel Sanz, presidió la entrega de la primera edición del premio de la Fundación Consejo España-Japón, destinado ex aequo a Federico Lanzaco Salafranca, Fernando García Gutiérrez y Fernando Rodríguez Izquierdo por su condición de pioneros en los estudios japoneses en España. Los tres eran miembros del denominado grupo de los ‘Siete samuráis’, que, en su juventud fueron a Japón como jesuitas en los años 50 y 60 y después, vueltos a España, han tenido un destacado papel en difundir la cultura japonesa.

Era Numerario de la Real Academia de Bellas Artes de Santa Isabel de Hungría de Sevilla, y Correspondiente de la Academia de Bellas Artes de Cádiz y de la de San Dionisio de Artes y Letras de Jerez.

Le dejó una profunda huella el P. Pedro Arrupe, a quien conoció de cerca en estos años de Japón. Precisamente Arrupe destinó a Fernando para que desde Sevilla ayudase a la misión de Japón y por ello ha seguido perteneciendo a esa provincia jesuita. Fernando vuelve a España enriquecido con la formación que le ha dado su trabajo académico y con el conocimiento de otras religiones y culturas, con valores aprendidos en países muy distintos del nuestro.

Desde Sevilla, su labor de apoyo a la misión de Japón se une con la que también le encomiendan de reunir aportaciones para ayudar a la provincia de Paraguay. No solo recaudó fondos: fue varias veces a visitar a los misioneros de Japón y se recorrió varias veces las misiones jesuitas de Paraguay, viajando de un pueblo a otro en los autobuses de línea para conocer de cerca la labor pobre y entregada de jesuitas y seculares en aquellas misiones. Pero en Sevilla surgieron otras llamadas. Fernando fue profesor de arte oriental en la Universidad de Sevilla y en otras universidades donde era solicitado como profesor invitado o conferenciante. Algunos alumnos comentaban que ningún otro profesor los había llevado a su casa, como él hizo, para enseñarles su colección de piezas de arte oriental que después donó a la Real Academia de Bellas Artes Santa Isabel de Hungría, uno también de sus lugares de interés y de trabajo como académico. Gracias a su cargo de delegado diocesano de Patrimonio Histórico Artístico en la

Archidiócesis de Sevilla trabó muchas amistades con el clero diocesano y con artistas y artesanos de Sevilla. Fue varias veces a Japón acompañando las giras para conciertos de su amigo José Enrique Ayarra. Acudía con frecuencia a El Puerto de Santa María para celebrar con los fieles la Eucaristía en recuerdo del P. Pedro Guerrero, del que llevaba la causa de beatificación. Ayudó cuando se lo pedían en la Fundación Focus y en la Universidad Loyola Andalucía, cuya capilla ayudó a dotar de piezas valiosas. Fernando se comprometió en actividades de promoción vocacional, dirigió Ejercicios Espirituales llevaba la comunión a personas impedidas, fue consiliario de equipos de matrimonios, acompañó espiritualmente a muchas personas. Lo llamaban continuamente por teléfono y dedicó muchas horas a atender detenidamente esas llamadas y a recibir visitas en el piso bajo de calle Jesús del Gran Poder 40.

Estuvo movido siempre por una gran vitalidad: paseos en bicicleta mientras pudo, paseos largos andando después, siempre paso vivo en su andar hacia la academia o el arzobispado. Tuvo una capacidad extraordinaria de relaciones humanas, que lo ayudaron en toda su labor. Desplegó una enorme generosidad y ayudó a mucha gente en lo económico, en lo familiar y en lo pastoral. Fernando sabía mucho de arte y de muchas cosas, pero nunca se dio importancia. Recuerdo una visita con él, en Tokyo, en la que me dio una lección magistral sobre detalles de las piezas presentadas en una exposición sobre Buda en Asia, pero todo lo explicaba con tanta sencillez que no parecían palabras de especialista sino comentarios obvios. Me impresionaba ver a Fernando dedicar unos minutos a rezar cada noche en la capilla, porque su recogimiento hacía ver que su paso por allí no era un trámite. Fernando quiso mucho a mucha gente y muchas personas lo quisieron bien. Como me decía hoy una persona, se dio a querer.

Sevilla fue el centro de los últimos cuarenta y ocho años de su vida, y en Sevilla entretejió esta riquísima red de relaciones misioneras, espirituales, académicas, artísticas, humanas. En Sevilla y en muchos otros lugares del mundo con afecto grande recordamos hoy su ejemplo.

Publicó una veintena de libros, además de muchos artículos, y recientemente, divulgaba el arte sevillano en una publicación semanal en el boletín de la archidiócesis de Sevilla, publicaciones que le animamos a que publicara juntas por su gran valor artístico, didáctico y espiritual. Su gran obra es *El Arte de Japón*, Tomo XXI de la Colección *Summa Artis*, Editorial Espasa-Calpe, Madrid, 1967, 1999 (9ª edición). Otras publicaciones, sin ánimo de ser exhaustivo son: *El Padre Arrupe en Japón* (Sevilla, 1992); *Los Mártires de Nagasaki* (Iconografía) (Sevilla, 1996); *San Francisco Javier en el arte de España y Japón* (Sevilla, 1998); *El Arte de la Compañía de Jesús en Andalucía (1554-2004)* (Coordinador, Córdoba, 2004); *Japón y Occidente. Influencias recíprocas en el arte* (Sevilla, 1990); *La Arquitectura Japonesa vista desde Occidente. Japón y Occidente II*, (Sevilla, 2001); *El arte de Japón. Lo Sagrado, lo Caballeresco y otros temas*, (Sevilla 2008).

Guillermo Rodríguez-Izquierdo Gavala S.J. y Wenceslao Soto Artuñedo S.J.
Sevilla y Madrid 19.04.2018